

Presentación

Es posible que la consabida pregunta «¿Quién soy yo?» esconda el supuesto injustificado de que nuestra identidad estuviera, en el momento de enunciarla, dibujada de una vez por todas. Los hechos muestran, antes bien, que estoy siendo. Por tanto, que la identidad de cada persona es una realidad ineludiblemente gerundiva. Tal vez por ello no basta decir, con Zubiri, que el hombre es siempre el mismo aunque nunca sea lo mismo; algo que el filósofo vasco también veía en el equilibrio dinámico y reversible de los demás seres vivos. Tal vez cada persona sólo es ella misma en su manera peculiar, única e intransferible, biográfica, de estar siendo precisamente en el modo de no ser ni hacer siempre lo mismo. No es solamente que algo permanezca en medio del cambio (identidad *y* transformación), sino que cada ser humano es constitutivamente *in fieri*, está haciéndose (identidad *en* transformación).

Mi identidad individual se desgrana de muchas maneras, da cabida a lo aferente y a lo repelente porque la persona es punto de encuentro y fuente de un haz de pertenencias. En este sentido, la identidad es una realidad compleja por conjuntiva. No cabe hablar de identidad individual desvinculada de la identidad colectiva. Cuando Séneca, en su opúsculo *De vita beata*, fundamentaba la actitud cosmopolita del sabio sobre una indiferencia asumida hacia pueblos y culturas, seguramente daba pábulos a una identidad excluyente y unilateral, una «virtud» pretendida con no menos afán que el que criticaba a los siervos del placer. En la indiferencia está la falta de reconocimiento del otro y, por consiguiente, la incapacitación para construir una identidad personal rica. Elevada a categoría social, siembra el germen de propuestas identitarias empobrecedoras y hasta aberrantes.

Dar señas de la identidad, claves que señalen hacia la persona que es individual y social a la vez, acusar el carácter reflectante y aglutinante de la identidad personal, ofrecer algunas consideraciones para la educación en la construcción de la identidad, son objetivos perseguidos en los trabajos que acerca de esta temática ofrecemos al lector. Dos contribuciones sobre filosofía práctica concernientes a los sentimientos morales y a la prudencia, y una sobre estética, completan el diseño de este número.

José Luis Caballero Bono